



"El reportero", de Michelangelo Antonioni.

que, como ocurre en este caso, ese estado de ánimo quiera venir "justificado" por razones teóricas; es necesario exigir entonces que esas razones teóricas, tan generales como las que Antonioni plantea, tengan una base mínima. De lo contrario, el desinterés del espectador (al menos el que yo siento ante la película), cuando no la irritación ante su pretenciosidad, es inevitable.

A señalar, como parece obligado ante "El reportero", el brillante plano final, de unos diez minutos de duración, que, para muchos, justifica la película "porque le da todo su sentido", y para otros supone sólo un esfuerzo admirable que no basta, en cambio, para suplir la vacuidad de las dos horas anteriores de proyección. ■ DIEGO GALAN.

Una actriz admirable: Marilina Ross

Las películas importan a la crítica sólo en cuanto conjunto completo como unidad, y no desglosadas en sus diversos aspectos técnicos. Cuando éstos se citan (guiones, fotografía, actores...), suele ser para señalar lo negativo que tienen en cada caso, en cuanto dificultan o entorpecen el valor de la obra como conjunto. Sin embargo, y al margen de lo que pueda tener en

ocasiones de injusto este planteamiento (hay guiones estropeados por la realización, fotografías más explícitas que la "puesta en escena", etcétera), hay películas cuyo interés se encuentra precisamente, en alguno de esos aspectos. Es el caso de "La Raulito", de Lautaro Murúa, bienintencionada crónica de la vida de un personaje marginado que, dentro de su excepcionalidad (una chica que quiere vivir como un varón porque entiende que sólo así puede realizarse), trata de ahondar en un planteamiento social y, más a la larga, político. A Murúa le ocurre, sin embargo, lo que parece

normal en muchos cineastas argentinos: encauzados por la vía del melodrama, llevan éste a extremos folletinescos, donde se pierde el sentido de su obra para recrearse exclusivamente en los planteamientos más banalmente sentimentales (y, por lo tanto, falsos). Una cosa es utilizar el sentimiento como vía de acceso al conocimiento, y otra considerar que los estímulos lacrimógenos profundizan en ese conocimiento. A Murúa se le escapa en esa búsqueda lo que podía haber importado más de su película: el análisis de "La Raulito" como un "caso" sintomático de una situación más amplia.

Película, de cualquier forma, defendible y absolutamente recomendable, en cuanto en ella aparece una actriz espléndida, Marilina Ross, a quien ya viéramos en un más breve papel en "La tregua", de Renán, y hace ya bastante más tiempo en una fugaz aparición en "La boutique", de Berlanga. La creación que la Ross hace de su particular personaje no suele tener paralelos en el cine que vemos a diario, o si lo tiene, suele estar destrozado por ese invento pérfido del doblaje. Aquí, Lautaro Murúa ha entendido que su actriz era el elemento dramático más importante que tenía entre manos, y la ha dejado campar a lo largo de la película, siguiéndola con la atención humilde de quien admira un trabajo fundamental. Y Marilina Ross, compo-

niendo "stanislawskianamente" los derroteros de su personaje, añadiéndole cosechas propias, logra un resultado de una verosimilitud sorprendente. Basta citar el largo plano de diez minutos en el que, cámara en primer plano, "La Raulito" cuenta al juez su vida. Quizá ese momento sea suficiente para empezar a entender la calidad de esta actriz, pero mucho más el tipo de trabajo que las nuestras —que nuestro cine, en definitiva— podrían empezar a plantearse. No es posible hacer buenos trabajos con historias estúpidas, por supuesto; pero no hay que dejar tampoco de conocer a Marilina Ross por si ello conduce a una reflexión propia. ■ D. G.

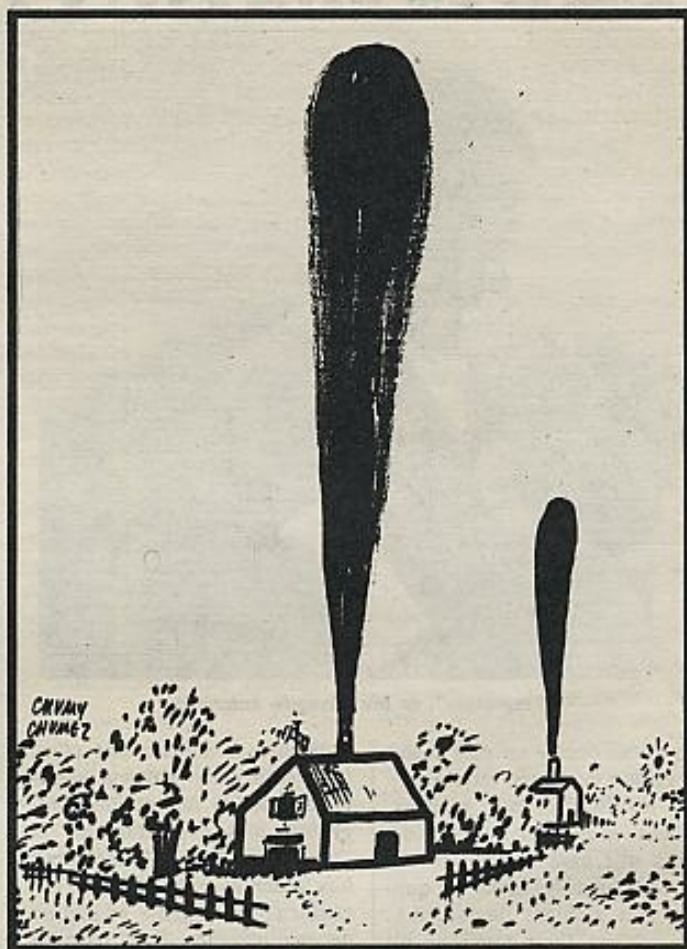
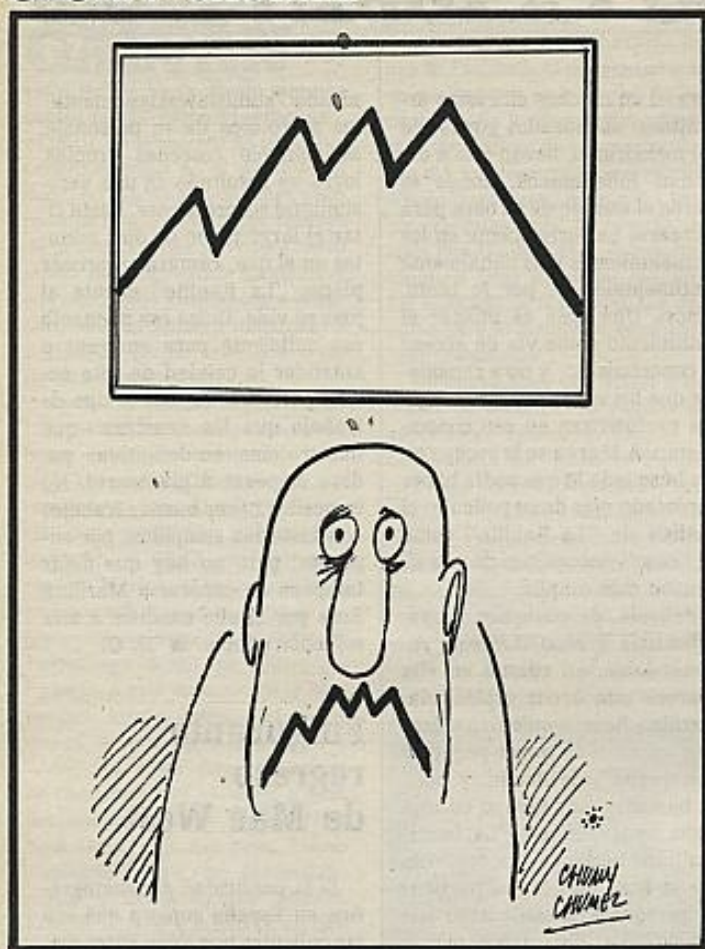
Fulgurante regreso de Mae West

Si la publicidad cinematográfica en España supiera qué son las películas que tiene entre manos, hubiera explicado que "Myra Breckinridge" es una obra indispensable para los mitómanos, los entendidos, los amantes de Mae West y los que quieran ejercitarse en el deporte de identificar fragmentos de películas. Cualquier cosa menos hacer aparecer esta "Myra Breckinridge" como una película "escandalosa". Ciertamente lo fue la novela de Gore Vidal en la que se basa; cierto también que en 1970 (fecha de realización de la película) algunos aspectos de la historia que se narra (el cambio de sexo de un varón "que quiere realizar sus sueños femeninos") levantaron una sabrosa polémica por parte de algunos identificados con la historia. Pero seis años después, "Myra Breckinridge" no pasa de ser un film divertido que, para iniciados y no iniciados, devuelve, entre otras cosas, el sabor nostálgico de Mae West, la mujer que levantara polvaredas con sus películas hasta el punto de verse obligada a retirarse del cine en 1937, siendo ésta su única aparición cinematográfica desde entonces. El humor "escandaloso" de la West no lo es ya tanto, aunque, por supuesto, no haya tenido en el campo de los mitos



"La Raulito", de Lautaro Murúa.

CHUMY-CHUMEZ



AHORA PARA SU JARDIN LA MISMA TECNICA QUE *Black & Decker* LLEVO A LA LUNA

MAQUINAS A BATERIAS TODAVIA MAS A SU ALCANCE, EN UNA GRAN OFERTA PROMOCIONAL.



8184

Recorta setos, hoja larga.

- Muy potente y manejable.
- Cuchillas de doble hoja y doble acción de corte.



P.V.P. 8.900 pts.
Precio Oferta 7.120 pts.

8280

Recorta hierbas.

- Muy manejable.
- Ideal para accesos difíciles.



P.V.P. 4.800 pts.
Precio Oferta 3.840 pts.

8181

Recorta setos, hoja corta.

- Máquina muy reducida y de extraordinaria manejabilidad.
- Ideal para trabajos livianos.



P.V.P. 4.600 pts.
Precio Oferta 3.680 pts.

8290

Recorta hierbas y césped de acabado.

- Ideal para los recortes finales y lugares de difícil acceso.



P.V.P. 5.400 pts.
Precio Oferta 4.320 pts.

Los astronautas del proyecto Apolo utilizaron máquinas Black & Decker a baterías, para recoger muestras de la corteza lunar. Ahora, para su jardín, usted puede disponer de la misma técnica en máquinas accionadas por baterías recargables. Podrá llegar a todos los rincones sin necesidad de cable y realizar cualquier tipo de trabajo. **SIN POLUCION - SIN APENAS RUIDO NI FATIGA**

De venta en Ferreterías, Grandes Almacenes y Suministros Industriales.

Black & Decker

El mayor fabricante mundial de máquinas herramientas electroportátiles.

GRATIS, recibirá un catálogo informativo enviando este cupón a Black & Decker. Apartado N° 40.- S. Baudilio de L. (Barcelona)

Nombre _____
 Dirección _____
 Población _____ Provincia _____

un relevo digno. El lucimiento físico de algunas actrices no compensa la agresividad dialéctica de la West, que se empeñaba en explicar a troyanos y troyanos que no habla nada más saludable ni gratificador que hacer el amor continuamente, como única constante de interés. La liberalización mental que la West exigía de sus espectadores fue su campo de batalla... en el que perdió la continuidad profesional, aunque no el reconocimiento de quienes veían en ella la posibilidad de reírse de tabúes y represiones. Mae West esgrimió el humor como forma de supervivencia. Y en "Myra Breckinridge" se homenajea a sí misma en un continuo guiño al espectador, como guiño al espectador es toda la película.

No quiere esto decir que estemos ante una obra "importante". Desgraciadamente, los planteamientos de la película se quedan en esbozos no realizados, quizá por la timidez de su director, Michel Sarné, quizá por las exigencias de una actriz como Raquel Welch, protagonista principal. Es inteligente, de cualquier forma, la forma en que Sarné, seguramente consciente de sus limitaciones, ha querido apuntalar las secuencias de su película con fragmentos de otras antiguas que, al tiempo que corroboran la trayectoria de su protagonista (desmitificar el machismo norteamericano en sus símbolos hollywoodenses),



Mae West.

confirman el sentido que la aparición espectacular de Mae West tiene: devolver a la actriz-guionista (incluso de esta misma película) el honor mítico que durante veintiséis años el cine le negó por un exceso de puritanismo. Esta serie de fragmentos rancios, montados con indudable sentido del humor (que impregna, por otra parte, toda la película), son posiblemente lo mejor de "Myra Breckinridge", la línea por la que debía haber apuntado más aún esta desmitificación sexual que no quiere perdonar mitos ni virilidades. Una Mae West recobrada quiere decir un cine iconoclasta y entrañable. ■ D. G.

Familia e Historia

Sintetizar un determinado período histórico a través de las vicisitudes de una familia es un procedimiento que —partiendo de la gran novela burguesa del siglo XIX— la narrativa contemporánea ha retomado en numerosas ocasiones. Dentro del terreno cinematográfico, obras como "La caída de los dioses", de Visconti, o "La ceremonia", de Oshima, muestran la aceptación del método en muy diversas latitudes. Ya sea para esclarecer una concreta trayectoria histórica desde el interior de unos personajes que la han vivido y cuya influencia en el microcosmos familiar permite revelar las diversas tensiones y enfrentamientos que se producen en el seno global de la sociedad, ya sea haciendo coincidir simplemente unos hechos colectivos con otros de tipo más individual, la familia es utilizada como núcleo merecedor de un análisis que se revela rico en sugerencias e interpretaciones. Por supuesto, a todo ello no es ajeno el cuestionamiento radical que la institución familiar recibe desde hace varias décadas, sino que se inscribe plenamente dentro de él. Porque si hay algo en lo que coinciden estos análisis es precisamente en su visión contraria de una estructura que condiciona gravemente el desarrollo de los individuos y —como lógica consecuencia— en mostrar la destrucción final del grupo familiar observado, bien por su desmembración casual, bien por el irre-

conciliable choque de intereses que se produce entre sus integrantes.

Asumiendo los que podríamos llamar aspectos tradicionales y modernos de la citada narración familiar, André Techiné ha construido su "Souvenirs d'en France", ambicioso empeño de resumir más de cincuenta años de la Historia francesa a través de la observación de cómo las distintas circunstancias de este período son vividas y sentidas por aquellos que la conforman desde un sector de la burguesía. Mediante un método estructural y estilístico cuya descripción nos llevaría a palabras muy semejantes a las que hemos empleado hace unos días para el "Pascual Duarte", de Ricardo Franco, Techiné procede de una manera que mezcla el tono de esa narra-

una a otra; la originalidad de ciertas imágenes que prestan al film un extraño atractivo...

Así, a manera de "cuadros" rápidos, de instantáneas casi de fotomatón, Techiné —que muestra su fidelidad a la última etapa de "Cahiers du Cinema", de la que fue redactor— va mostrando las crisis de una familia burguesa, pequeños propietarios de una industria, a lo largo de unos años variables y difíciles. Y en medio de ello, la "ascensión" de una proletaria (Berthe, interpretada por Jeanne Moreau), que sube peldaños en la escalera social no sin renunciar a muchos de sus atributos de clase, "olvidados" en beneficio de su nuevo "status". "Ascensión" que no se limita al caso individual, sino que quiere ser representativa de una "escalada" histórica de un



"Souvenirs d'en France", de André Techiné.

tiva decimonónica que hemos citado con una crítica distanciada, irónica y hasta ridiculizante de la misma. El resultado falla quizá por el desequilibrio que esa fusión continua no podía menos de causar, pero en el empeño quedan también importantes logros: la entidad concedida a momentos en apariencia irrelevantes, como la salida de un cine o el repaso a una ropa recién lavada y planchada; el valor de significación dado a unos objetos —carteles, medallas, trajes— capaces de definir toda una época o, mejor, la transición de

sector de la Francia contemporánea.

Gratuita en ocasiones, artificial siempre (porque ese es el camino elegido por Techiné en su segundo largometraje), sin lograr la desmedida meta de resumir la Historia reciente de Francia en hora y media, "Souvenirs d'en France" es —pese a todo— un film inteligente que conecta con buena parte de lo que están haciendo hoy los cineastas jóvenes europeos, y que encuentra en Brecht y Barthes sus maestros ideológicos y estéticos. ■ FERNANDO LARA.